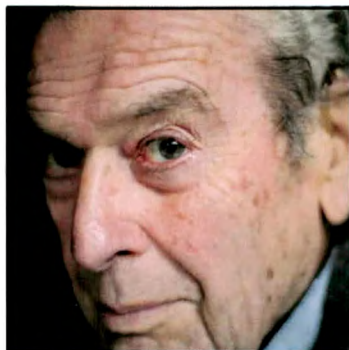

Doctorado Honoris Causa



Síntesis del Discurso de Fernando Castillo Velasco al recibir el Doctorado Honoris Causa en el Aula Magna de la Universidad San Sebastián el 16 de Noviembre de 2011

Recibo este homenaje de una universidad privada en un momento *simbólico* en Chile, cuando nuevamente se ha abierto una reflexión sobre qué es y cómo debe organizarse la Educación en todos sus niveles.

Pienso que el concepto de universidad abierta y plural cabe también para las universidades privadas ya que ellas, espero que todas, admitan a sus alumnos, sin indagar sobre las posiciones y valores políticos o el estrato social al cual pertenecen...

En el tiempo en que yo estudié y en el tiempo en que fui Rector de la Universidad Católica de Chile, los estudios eran prácticamente gratuitos, corriendo el Estado con los costos de la Educación Superior, incluyendo a la Universidad Católica que era y es privada.

Es cierto que entonces había solamente ocho universidades en todo el territorio nacional, pero es cierto también, que el país entero era más pobre y muy desvalido. En ese tiempo el cobre alcanzaba apenas cuarenta centavos de dólar la libra, la que hoy se cotiza a casi 10 veces el valor de entonces.

Por eso, me parece muy razonable que los jóvenes estudiantes de hoy, sean solidarios con sus padres y emprendan la lucha para exigir una mayor responsabilidad del Estado en el financiamiento de la Educación, pues hoy, es legítimo pensar que el Estado se encuentra en condiciones de hacerlo.

En un vasto movimiento social, los estudiantes, apoyados por sus padres, como hemos visto durante las marchas, están exigiendo, a través de la demanda de una educación pública y gratuita, una formación de excelencia para, así, poder incorporarse en mejores condiciones a la cultura y al mundo del trabajo.

Sabemos muy bien que hasta hoy día, un elevado porcentaje del sueldo familiar va destinado a pagar los costos de la educación de los hijos, no solo para la educación superior, sino desde la niñez en cuanto se incorporan al sistema escolar.

El abandono de la responsabilidad del Estado en la educación, el proceso de municipalización y la privatización provocó el deseo y la necesidad de caer en éste endeudamiento feroz de universitarios, secundarios y sus familiares. Esta situación no puede continuar, el apoyo de la sociedad a la demanda de la juventud debe ser comprendido por todos los sectores como la apertura de una línea de justicia y de mayor humanidad.

Es muy sabido, pero poco aplicado en las políticas públicas, que la mejor inversión que un gobierno puede hacer por su pueblo es dar la educación de excelencia en todos los niveles, desde los jardines infantiles hasta los estudios universitarios y más allá, en la profundización del conocimiento en los niveles de postgrado, para constituir una nación con fuerte identidad y homogeneidad social.

Creo que por ésta y otras razones la gran mayoría de los chilenos estamos sorprendidos al observar la actitud solidaria de nuestra juventud que asume la responsabilidad de abrir un camino de reflexión y de acción sobre la Educación pública y gratuita. Con visión de futuro, pensando a más largo plazo, plantean así mejorar la capacidad del país para competir en éste mundo donde sólo el desarrollo tecnológico y científico permite hacerse acreedor al derecho de ser partícipe en las decisiones.

Esta visión, dominante en el mundo, ha significado que se desconozca la cultura ancestral de cada pueblo y que no se tome en consideración la manera en que ella visualiza su tierra y su horizonte. Esto ha significado dejar de lado propuestas de forma de vida adecuadas a nuestro entorno, siendo remplazadas por soluciones copiadas a culturas ajenas que nos obligan a penetrar en la espiral del mercado con el lucro como motor y la competencia como regla.

La educación, como principal fuerza creadora de cultura debe considerar esos valores ancestrales para que los programas educativos incentiven las posibilidades de desarrollo propias del pueblo chileno.

Ese es el único camino a inventar para lograr subsistir y vivir armoniosamente, desarrollando la potencia de una cultura propia que nos identifica y nos valora como comunidad.

Frente a la arrogancia del discurso occidental de la modernidad, a la desigualdad y a la injusticia, tenemos que levantar las tradiciones, costumbres y formas de ser de nuestro pueblo. Sólo la visibilidad, el respeto, la vitalidad de nuestra cultura, puede darle continuidad y fuerza a la unidad social de un país, pedestal y eje de la transmisión viva de valores de una generación a otra. Estoy

convencido que de esa manera lograremos recrear una sociedad solidaria, unida en su diversidad, proyectada hacia un horizonte de sentido.

Es sugerente recordar que los estudiantes de la **Universidad Católica de Chile** sienten hoy por hoy curiosidad e inquietud por conocer lo que realizaron sus compañeros en el 67 cuándo ocuparon la Casa Central de la Universidad en la Alameda para iniciar un proceso de reformas institucionales en el plano académico y administrativo. Más que una reforma, diría yo, una verdadera revolución.

Entonces dijimos, que nuestra Universidad obedecía al *Evangelio de Cristo* pero era plenamente abierta a todas las creencias para estudiarlas y discutir las sin temor a que, con ello, pudiésemos poner en peligro nuestras propias convicciones, porque el ser de una Universidad es que todo es cuestionable y sólo este principio permitirá que los organismos, procedimientos y actividades se revisen periódicamente y así, justifiquen su existencia o confirmen su caducidad.

Lo increíble y que después se comprobó fue que nunca antes la Universidad había sido más fuertemente católica, no por las formalidades litúrgicas, sino por propia decisión de la Comunidad, al proclamar las normas y reglamentos de su catolicidad y al destacar como única Facultad a la de Teología, cuándo se suprimieron las otras para integrar todas las disciplinas restantes, en un conjunto de Departamentos plenamente comunicados.

La estructura en Departamentos se generó con el ánimo de organizar una mejor y más fecunda relación entre las distintas áreas del saber, creando Centros de Investigación y Docencia interdisciplinarios.

Con ello, pretendíamos mejorar la posibilidad de integración de los distintos conocimientos así como evitar la existencia de facultades muy poderosas que dominaban y debilitaban el desarrollo de las menos importantes.

En el Consejo Superior había gente de todas las posiciones políticas que iban desde el MIR a Patria y Libertad. No obstante, por unanimidad, ese mismo Consejo Superior reconoció que la Universidad era Católica y, como ya dije, obedecía al *Evangelio de Cristo*. Eso sí con la convicción de que los asuntos económicos, financieros y administrativos son absolutamente inseparables del quehacer académico, educativo y cultural. **¡Ni una Universidad - Empresa, ni una empresa universitaria injustificable!**

Desde allí, la **comunidad universitaria** asumió la responsabilidad de participar en todas las creencias y posiciones políticas, para trabajar todas juntas en las ciencias y las artes que se desarrollaban en su interior...

* * *